

Renato llegó a su nueva escuela, se sentó en su pupitre de hoja de lirio y sacó su cuaderno de hojarasca. Desde que papá Sapo y mamá Rana le anunciaron que se mudarían al Estanque Musgoso, Renato se emocionó con la idea de tener nuevos amigos.

—Hola —dijo Ana, la maestra rana—, demos la bienvenida a Renato.

—¡Croac! —dijeron las ranitas de la derecha.

—¡Rebet! —contestaron los sapitos de la izquierda.

—Hoy vamos a repasar las **palabras mágicas** que nos ayudan a convivir.



Y cuando Ana, la maestra rana, dijo esto, todos sacaron sus panderos y cantaron:

Di "por favor", pide con amor.

Di "buenos días", para que sonrías.

Al decir "gracias", florecen acacias,

y con "perdón", sana el corazón.



Estaban por comenzar la batalla, pero algo pasó en el pechito de Renato, a pesar de tener sangre fría, un extraño calor lo invadió y lo hizo gritar:

—¡Rebet! ¡Rebet! ¡Rebet-lión!

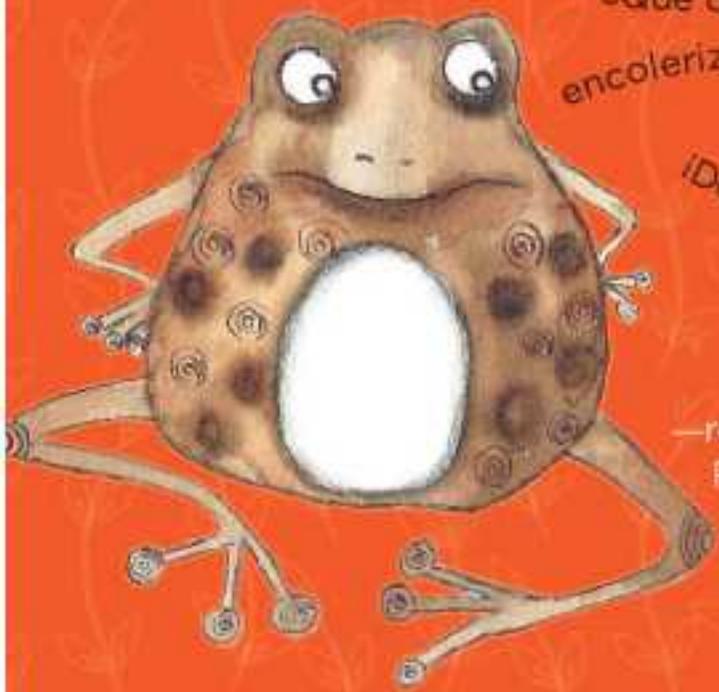
Todos se quedaron pasmados,

—¿Qué dices, renacuajo? —chilló encolerizada la gran Rana Toro—

¡Debes gritar "Croac", no "Rebet",
¡tonto tarolas!

—¡Tonto tarolas!

—repitieron las ranas, excepto Ranastacia, y se echaron a reír. Rana Toro sonrió satisfecha.



—Yo pensé —le dijo Renato apagando el celular— que al llegar a esta escuela encontraría amigos. Pero aquí sólo hay cobardes que se alimentan del miedo.

Nuestro temor te da fuerzas, Rana Toro. No quiero pelear con Pepillo el Sapillo ni grabarlo. Las palabras mágicas dicen que debemos tratarnos con respeto.

—¡Cállate, enano come mosquitos! —gritó Rana Toro.

—¡Rebet! ¡Rebet! ¡Rebet-lión! —repitió Renato—

¡Yo quiero amigos, no enemigos!

Entonces, haciendo acopio de valor, Ranastacia suspiró, pasó al frente y dijo:

